



**MISA DIDÁCTICA**  
**BOLETÍN 2 - RITOS INTRODUCTORIOS DE LA SANTA MISA:**  
**"NUESTRA ENTRADA A LA MISA, NUESTRA ENTRADA AL CIELO"**  
**Domingo, 15 de enero de 2023**



## NOS REUNIMOS

La adoración a Dios comienza antes de que empiece la Misa, desde el momento en que elegimos venir a Misa. Nos preparamos dejando a un lado los asuntos de nuestra vida y en su lugar nos enfocamos en Dios y en el maravilloso evento que está a punto de tener lugar. Nos vestimos con nuestras mejores galas dominicales, tal como el sacerdote se viste para la Misa, y entramos en la Iglesia en un espíritu de oración mientras nos preparamos para encontrarnos con el Señor en Su palabra y cuerpo. Así como el sacerdote se prepara para la Misa, nosotros también preparamos nuestros corazones. Porque todos somos parte de la misma celebración.



## PROCESIÓN

Al comienzo de la misa dominical el sacerdote hace un recorrido simbólico desde la entrada de la iglesia hasta el santuario, luego besa el altar. Esta acción es un signo de la unidad del sacerdote con todos nosotros, quienes hemos salido de nuestras casas y hemos entrado en la iglesia desde fuera. Por tanto, el sacerdote no entra solo en la iglesia o en el santuario, sino que está acompañado por aquellos que lo ayudan en su celebración de la Misa, ya que la Misa no es un asunto privado. Estos ministros entran en la iglesia guiados por la imagen de Cristo crucificado, lo que nos señala cómo Cristo conduce a su pueblo peregrino del mundo al cielo, representado por el altar.

A medida que el sacerdote procesa a través de la iglesia hasta el altar, pasa por delante de la gente en sus bancas, lo que significa que él es uno de nosotros, parte del pueblo de Dios, apartado para ciertas funciones como celebrar la Santa Misa frente al altar. El sacerdote besa el altar cuando llega, lo que significa no solo reverencia por esta mesa sagrada, sino también cómo las palabras pronunciadas por sus labios son palabras de adoración y alabanza.

## LA SEÑAL DE LA CRUZ

La Misa, como todas las oraciones, comienza con la Señal de la Cruz. En este acto recordamos cómo Jesús usó la cruz como la herramienta de nuestra salvación. Al presignarnos, el sacerdote dice las palabras: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Cuando invocamos a la Santísima Trinidad durante la señal de la cruz, recordamos nuestro bautismo, en el que las mismas palabras fueron dichas por el sacerdote mientras derramaba agua sobre nuestras cabezas, limpiándonos del pecado original y haciéndonos miembros de la familia de Dios.

Estas palabras se usan correctamente para comenzar nuestra sagrada liturgia debido al poder del Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Desde la antigüedad en las cortes reales, cada vez que se realizaban asuntos importantes o se leía alguna proclamación, el presidente de la corte decía: "¡En el nombre del Rey!" De la misma manera, invocamos el nombre de nuestro Dios en Sus Personas Divinas como un símbolo de reconocimiento de que nuestra adoración se centra en Él y estamos reunidos en Su nombre, por Su causa.

## SALUDO INTRODUCTORIO

Todos conocemos el intercambio: "El Señor esté con ustedes." A este saludo el pueblo responde: "y con tu espíritu". Decimos esto varias veces a lo largo de la Misa no como palabras poéticas de bienvenida. Estas palabras son un intercambio espiritual, no solo entre sacerdote y pueblo, sino entre Cristo y su Iglesia. Desde el momento en que el sacerdote entra en la iglesia, sus palabras y acciones no son solo suyas. El sacerdote asume el papel de Cristo en la asamblea, actuando como la Cabeza de la Iglesia mientras nosotros somos el cuerpo. Es por eso que la gente responde, "y con tu espíritu", en lugar de, "y también contigo". Al mencionar el espíritu, reconocemos la dinámica de que el sacerdote es tanto su propia persona

como en la persona de Cristo, la persona de Cristo dentro del sacerdote mientras celebra la Misa. Esta idea de que Cristo está activo en nuestra liturgia a través del sacerdote es un punto clave repetido al que volvemos a lo largo de la Misa.



### **ACTO PENITENCIAL**

Inmediatamente después de que el sacerdote y el pueblo intercambian el saludo sagrado, se vuelven juntos al Señor en arrepentimiento. Esto generalmente lo hacen todos mientras rezan juntos el “Yo Pecador” (Confiteor) – “Yo confieso ante Dios Todopoderoso... En otra opción a menudo utilizada durante la temporada de Pascua, el sacerdote rocía a la gente con agua bendita en memoria de nuestro bautismo y el poder purificador de la misericordia de Dios.

En todo esto estamos reconociendo nuestros pecados y nuestra necesidad de la misericordia de Dios. Esta parte de la Misa es un resumen de la búsqueda de nuestra vida terrena: venir a Dios como el hijo pródigo y recibir su misericordia y amor. Así como Cristo nos dice que hagamos las paces con nuestro prójimo antes de entrar en el templo, nosotros hacemos las paces con Dios. Debemos aclarar que los pecados graves requieren el sacramento de la Confesión para ser perdonados. Los pecados pequeños (veniales) pueden ser perdonados por estos actos penitenciales que rezamos al comienzo de cada Misa. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes se purificaban ritualmente antes de ofrecer los sacrificios del Antiguo Pacto. En la Nueva Alianza nos purifiquemos espiritualmente a través de la oración antes de ofrecer nuestro propio sacrificio de alabanza.

### **EL GLORIA**

Una vez que hemos recibido la misericordia de Dios, respondemos inmediatamente con ese antiguo himno de alabanza, el Gloria. Este himno, cantado la mayoría de los domingos y otras solemnidades (Fiestas Mayores), nos llega de la natividad de nuestro Señor, cuando los ángeles se aparecieron a los pastores cantando la gloria de Dios. Cantaron para anunciar que Cristo había venido. De la misma manera, cantamos el Gloria para reconocer que Cristo está presente con nosotros en la Misa, a través de nuestra reunión, a través del sacerdote, a través de la Palabra y, sobre todo, a través de la Eucaristía. Proclamamos con gran alegría la venida de nuestro Señor Jesucristo, hecha presente una y otra vez en la Misa.

Vale la pena aclarar que no siempre cantamos este himno. No cantamos el Gloria durante el Adviento y la Cuaresma porque durante esas temporadas hay un mayor enfoque en la penitencia y la misericordia. La Pascua, la Navidad y otros domingos son las ocasiones más apropiadas para alabar a Dios por Su gloria. Es apropiado que el Gloria tenga lugar inmediatamente después de los Actos Penitenciales, actuando como una respuesta gozosa por el perdón de Dios que acabamos de recibir.

### **LA ORACION COLECTA: ORACION DE APERTURA**

Después del Gloria (o los Actos Penitenciales, si no hay Gloria), el sacerdote invita a toda la comunidad a orar unidos al decir: "Oremos". Esta llamada, utilizada desde los primeros días de la Iglesia, llama a la comunidad a entrar en los misterios que están por suceder. El sacerdote extiende sus brazos, una señal de que está hablando con Dios en nombre de todos nosotros, y reza la Oración Colecta, la oración de apertura que es propia de este día. Sólo Él dice las palabras, pero estamos llamados a unir nuestros pensamientos a esas palabras y a estar unidos en esta oración, nuestros corazones se reúnen (o *recogen* – por eso se llama “*Oración Colecta*”) en los brazos del sacerdote mientras los lleva a Dios.

La Oración Colecta nos da una especie de tema de esta Misa en particular, como un primer vistazo a las lecturas de esta Misa, la razón particular o fase inicial de la Misa. Las partes antes de esta oración nos invitaban a la Misa. La Oración Colecta nos lleva al santuario celestial donde nos ofrecemos a nosotros mismos, nuestra presencia y nuestras intenciones a Dios. Al entrar en esta liturgia, Dios nos invita a escucharlo en la Liturgia de la Palabra.

